El **ESTRECHO de GIBRALTAR** y el **NORTE de MARRUECOS** en 1859: Fernando Amor y Mayor (1823-1863)

José Manuel Recio Espejo

EL CORZO
una publicación de la
Sociedad Gaditana de Historia Natural

EL CORZO
VOLUMEN X - AÑO 2022
Sociedad Gaditana de Historia Natural

El Estrecho de Gibraltar y el Norte de Marruecos en 1859: Fernando Amor y Mayor (1823-1863)

José Manuel Recio Espejo

Introducción

Fernando Amor y Mayor (1823-1863), primer catedrático de Historia Natural del Instituto de Segunda Enseñanza de Córdoba realizó un interesante viaje de corte naturalista y costumbrista a Gibraltar, Tánger y Tetuán en julio-agosto de 1859, después de Domingo Badía (*Ali Bey*) y antes de los realizados por otros conocidos e importantes viajeros del s.XIX como J.M. Murga o J. Gatell.

Tal como puede deducirse de la publicación de El Globo de 1847, la geografía y naturaleza de Marruecos eran muy poco conocidas por entonces, haciéndose extensión de la información existente sobre Argelia, colonia francesa desde 1833. Aunque D. Badía aportó muchos datos de índole científica, su tardía traducción al castellano hizo imposible su disponibilidad; otros viajeros anteriores como José A. Coll (Justel 1991), el médico militar destinado en Gibraltar W. Lampere (Savine 1798), o incluso Chernier (1788) con su sugerente título, aportaron poco en esta dirección.

Se ha de acudir necesariamente al texto de Fernando Amor de 1859 para encontrar datos relativos al medio natural del norte de África (Marruecos) para estos momentos de mediados del s.XIX. Sin embargo este texto no fue contemplado por otros profesores, viajeros y científicos posteriores tales como Cervera (1909), García (1945) o Cabrera (2004) que parecen no haber hecho uso del mismo; tampoco los que conformaron la monografía "Yebala y el bajo Lucus" (Fernández Navarro 1914; Dantín 1914), ni tampoco los profesores del cercano Instituto de Cabra en sus excursiones docentes a Ceuta y Tetuán (Carandell 1920; Cruz 1928). Más recientemente y desde otros puntos de vista sí ha sido contemplado por autores tales como Cerarols (2009) y Marín (2015), desde la lexicología árabe por Domingo (1994/95), incluido en obras recopilatorias como las de Mensua (1955) y Gil (1988), e incluso en obras centradas en el consumo del kif o cannabis por viajeros en Marruecos (Arnavat 2010/2011).

Con el presente trabajo intentamos realizar un análisis del contenido de índole medioambiental que el texto de Fernando Amor publicó después de su viaje, sus repercusiones y avances científicos, sus relaciones con otros autores-viajeros anteriores y posteriores que Amor desconocía, analizar el motivo del viaje, la estructuración de su diario, completar y corregir algunas observaciones científicas en él

Retrato de Amor existente en el despacho de Dirección del Museo Nacional CC.NN.de Madrid (de foto de R. Castro, en torno a 1868)

contenidas, continuar con la investigación iniciada (Recio 2006 y 2007), y en definitiva contribuir al conocimiento del medio natural de esta región del Estrecho de Gibraltar a mediados del s. XIX.

Resultados y comentarios

Estructura de su Diario

Tal como hemos comentado, en este texto se describen los modos y costumbres de los habitantes de estas ciudades así como otros datos de corte naturalista muy interesantes. Fue publicado en Sevilla por la imprenta La Andalucía en forma de diario finalizado con fecha del 15 de agosto de 1859. Está dedicado a su maestro Mariano Paz Graells, director del Museo de CC NN de Madrid, que quizás es el que más huella naturalística le deja ya que en realidad su primer profesor de Historia Natural fue Nemesio Lallana, catedrático en el Colegio Farmaceútico de San Fernando de Madrid, donde al parecer no obtuvo una excelente calificación. Por otro lado, en su última página alega que son sus amigos los que le invitan a publicar su diario dado el estado de cosas con Marruecos, aspecto que discutimos ya que el comienzo del conflicto bélico con este país comenzó muy posteriormente a estas fechas de agosto de 1859, y al mismo tiempo da la sensación de que Amor dispuso de poco tiempo para la redacción del mismo.

Otro importante aspecto a considerar en su diario es que fácilmente puede comprobarse errores en la estructuración del mismo (hay por ejemplo dos días 8 de agosto reseñados); pero es que además la consulta del *Gibraltar Cronicle* nos ha permitido comprobar que el barco *Lonsdale*, que suministraba carne a la guarnición de Gibraltar y que tomó en Tánger para volver, arribó a este puerto el día 6 de agosto. Si analizamos a detalle su diario, es a partir de la salida de Tetuán cuando este se desestructura, o bien porque no lo recordara, o bien para justificar el tiempo empleado.

Todo lo reflejado en el mismo hace pensar que una vez finalizada su misión oficial, Fernando Amor se proponía volver de su viaje el día 31 de julio en este mismo barco, aunque lo perdió viéndose obligado a permanecer una semana más en la ciudad de Tánger, esta vez hospedado en las dependencias del la misión apostólica franciscana de esa ciudad, periodo durante el cual realizó la mayoría de sus observaciones científicas.

Motivos del viaje

En el comienzo de su texto expresa lo siguiente: "Una casualidad hizo que me hallase en Cádiz el 17 de Julio, y un inesperado suceso me determinó á realizar una espedición (sic) para mí tan deseada".

Sin lugar a dudas este viaje tuvo carácter oficial y aunque varios autores como A. Barras de Aragón, J. Amo Serrano, o más recientemente López-Ocón (2004) han justificado el viaje de Amor con una actividad de espionaje reconocedora del terreno como preparativo de la guerra de África que se avecinaba, lo estimamos poco probable dadas las características con que esta se desarrolló, la existencia de cartografía e información ya levantada del trayecto recorrido, lo reflejado en el propio texto que publicó tras su visita, así como por el contenido de otros textos analizados.

Si analizamos el principio de su texto, queda reflejado que partió después de haber oído misa muy temprano en San Francisco, donde quizás pernoctó; y además nada más llegar a Tánger se entrevistó en la Legación española con el único franciscano de la Misión Apostólica allí existente, el Padre Francisco de Palma, algo mayor de edad y que llevaba desde hacía años solo en esa misión.

Se sabe por bibliografía que los franciscanos realizaron multitud de trabajos de embajadas y comisionados ante las autoridades y regentes marroquíes en todas las épocas. Ello era debido a la frecuente escasez de personal en la Legación española, así como al respeto y a la confianza que infundían en la población y en las autoridades dada

la importante labor misional que estos realizaban junto a otras de tipo pastoral, sanitaria, liberación de rehenes, diplomáticas, etc. (López 1930).

Esta visita de Fernando Amor vino a producirse días antes de la llegada del Padre Sabaté (Eiján 1945; Garrido, 2014) y otros misioneros franciscanos y legos procedentes por primera vez del convento de Priego (Cuenca), y no de la provincia franciscana de San Diego (Sevilla). Esto condujo a un gran cambio en la misión allí establecida, tanto física como orgánicamente, y que al parecer no fue aceptada de buen agrado por el Padre Francisco quien se retiró a Gibraltar (Garrido 2014). Creemos que el retraso que había sufrido la llegada del Padre Sabaté desde Orán, la avanzada edad del Padre Francisco y la falta de personal en la Legación española, podrían haber motivado que Fernando Amor fuese comisionado por esta Orden para este viaje tan pionero e interesante (Recio 2021).

Trayecto Cádiz-Gibraltar

A pesar de la claridad proporcionada por el viento de Poniente que impulsaba al vapor Santa Justa de popa, no realiza grandes observaciones de la costa norteafricana, ni de la ciudad de Tánger cuando se encuentran a la altura de Tarifa. Con vistas al Estrecho, se centra en la existencia de la isla de San Fernando, la del cabo Rocha (sic), la localidad de Conil y sus molinos de viento y conocido yacimiento de azufre, y el cabo de Trafalgar y su famosa batalla. Al divisar Bolonia, comenta:

"Bolonia, cuyas aguas bañaron en otro tiempo los muros de una población goda de que aún se conservan algunos restos esparcidos por aquel terreno. La cordillera que la ciñe se halla cubierta por una sombría vejetación estinguida en sus tortuosos valles por arenas blanquecinas que las más altas mareas han llevado."

lo cual se nos antoja interesante para comprender y reconstruir la evolución antrópica sufrida por este edifico dunar.

Con posterioridad y con la ayuda del deán de Ceuta Fco. Gallardo y Marín (Gómez 2011), personaje algo comprometido para el P. Sabaté (Fernández 1921; Garrido 2014) desde cubierta observan la sierra de Guardabaquero (sic) y La Peña, la ciudad de Tarifa y sierra de la Luz, y en la costa africana el cerro de "La Romana" (sic), El Hacho y la casa del Renegado, todos en las cercanías de Ceuta (con La Romana designa a la Sierra de Las Monas, *Gebel Musa* o Sierra Bullones). Una vez estacionado en Algeciras, se detiene en observar la Isla Verde, la localidad de San Roque que ve a lo lejos y la Sierra de Gibraltar (sic).

En Gibraltar

A la espera de la salida del barco que le llevaría a Tánger (el *Lonsdale)*, y tras la presumible visita al cónsul español (Romero Bartumeus 2014) para la autorización correspondiente necesaria para la visita de las famosas galerías y al escaso viento de Levante, observa un grupo de magotes (sic) (del francés "*magot*") (*Macaco sylva*na) que en este periodo eran poco numerosos según Ballesta (2014), y que le lleva a reflexionar sobre algunas connotaciones biogeográficas. En la Alameda, recién construida, reflexiona sobre la mitológica Atlántida, Calpe y Avila (sic), describe un sapote gigantesco (sic) (*Dracaena drago*), y no visita la cueva de San Miguel, a pesar de ser tan conocida por la mayoría de los viajeros.

Quizás para nosotros la aportación científica más interesante y llamativa que describe Amor durante su estancia en Gibraltar es la relativa a las brechas con huesos de origen humano aparecidas en *Rossia* (Hunter 1770; Brown 1867; Rose y Rosenbaum 1991), citada por el viajero R. Twis en 1773 (Twis 1999), estudiadas por G. Cuvier y W. Buckland, y que comenta desde su formación catastrofista, predarwinista y muy cercano a las ideas eclesiásticas imperantes:

"Entre los minerales que en los diferentes cortes han aparecido, son notables unas calizas

estalacmíticas, especie de alabastros orientales de trasluciente masa, dibujo hermoso y bello pulimento; y una roja y endurecida arcilla en que hay incrustada enorme cantidad de huesos fósiles pertenecientes á cuadrúpedos, que debieron perecer en alguna terrible catástrofe, y cuyas especies ya no existen: huesos que en el pais son, sin fundamento, considerados como la acumulación de humanos esqueletos."

Llegada y primera estancia en Tánger

El puerto de Tánger por entonces no poseía muelle para el desembarco de pasajeros. El traslado a hombros desde la orilla fue descrito por muchos viajeros entre ellos De Amicis (2014) y grafiado por Cesáreo Biseu (Figura 1). Tal como escribió Amor y a la vista de la situación de desorden existente a su llegada, confiesa que se puso algo nervioso y que llegó a amenazar a uno de los que lo transportaban junto con su equipaje, con su propio revólver.

Amor parece que no pagó tributo alguno al pasar la frontera (casa de diezma) ni se le registró el equipaje (Stachera 2013) siendo recogido por su traductor y llevado a la Legación española frente al cónsul J. Blanco del Valle, natural de San Roque, y al que encuentra de nuevo con posterioridad en Río de Janeiro durante la celebración de la Comisión Científica del Pacifico de la que formó parte Amor en 1862-1863. Después de recibir instrucciones y documentación que llevar a Tetuán, es trasladado a la fonda "Buena-vista" regentada por Juana Correa, "la mahonesa", una viuda española protegida del consulado inglés, recomendada por Ford (1798-1858) y donde se alojaron antes otros ilustres viajeros como Borrow (1838), Roscoe (1838) o Botkin (1845).

El domingo día 24 y después de oír misa celebrada dentro de la casa de España, se entrevista con el reverendísimo Padre Fr. Francisco de Palma, Vice-prefecto de la misión apostólica y cura párroco; visita la alcazaba, el zoco y los cementerios con su guía-dragomán*. Se acostó pronto para madrugar, no antes de probar el kif (Arnavat 2010/11), dejando Tánger sin apenas realizar comentario alguno sobre el medio natural de sus alrededores.

Figura 1.- Desembarco en Tánger (Cesáreo Biseu, 1875; De Amicis, 2014).

Itinerario Tánger-Tetuán

Acompañado de su guía (hebreo) y del moro de rey que le asigna y paga el consulado (lo conserva hasta su vuelta), inicia de madrugada su viaje a Tetuán, y aunque especifica que podría ir por mar, lo hace por tierra para poder estudiar las equivalencias del territorio recorrido con la región de Andalucía. Básicamente este recorrido discurre primeramente por la playa, para luego ascender por un corto curso fluvial a la divisoria de aguas atlánticas-mediterránea, llegar al fondack *Ain Yedida,* y descender a Tetuán utilizando el cauce de los tributarios por la izquierda del rio Martín. Tan solo en casos de beligerancia con las cabilas colindantes, como la de *Al Rausini* en *Zinat,* el itinerario se efectuaba por otro más norteado, tal como tuvo que efectuar Jara (1903).

Esta distancia se salvaba en dos jornadas aunque F. Amor lo realizó tan solo en un día de lunes, de igual forma que lo hizo por ejemplo Roscoe (1838). La famosa dificultad del paso hacia el Fondack fue muy aminorada por viajeros como Cervera (1909) o Dantín (1914), o por J. Boada en 1899 afirmando que tan solo esta dificultad se presentaría en los días lluviosos, y así parece que le ocurrió a Djebel (1908).

Gran parte de este itinerario Tetuán-Tánger fue descrito y esquematizado por Dantín (1914) en 1913, y en síntesis sería el siguiente:

* Intérprete

"remontando el curso del *Uad el Martin* de E a W, antes de recibir al *Uad el Hayra*, recibe el nombre de *uad el Xekor*, y el puente *Busfeja*. Desde la confluencia del *Uad el Jemis* (que viene del NW), con el *uad el Xekor* (del SE) el camino tuerce un poco al NW hasta límite de la kabila de *Wad Ras* (Uad Ras). Es un trayecto con fértiles vegas hasta este límite con el *Wad Ras* donde se accidenta el terreno sobre el permotrías y sin interrumpción hasta el *Fondak Ain Yedida* (Fuente Nueva). El camino se estrecha hacia el *Uad el Agrás*, remontándolo formando un desfiladero angosto y vegetación espléndida, de tradición de violencias y asesinatos. Se llega a *Ain Trafel* y al hermoso y milenario acebuche donde se hace alto bajo su copa, siempre ascendiendo hasta coronar el puerto a 650 m, divisoria de aguas con la red que vierte hacia el Atlántico, *Yebel Behma* y *Yebel Sidi Dauetz.* Ya hacia adelante, colinas y lomas extendidas hacia Tánger. Como a 1 Km del puerto esta el fondak, de donde parten dos caminos, uno hacia Arcila siguiendo el valle del *Uad el Hharixa*, otro hacia el NW que lleva a Tánger siguiendo el tranquilo curso del *Uad el T`zelata*. Se sigue un vallecillo del Uad el Yuma, la colina de *Yebel Zinatz* (Raisuini)y a poco distancia del uad Taifin, aguas más abajo denominado Uad el Quibir, se llega a los límites de la zona internacional de Tánger. Asi hacemos los 40 km que separan el fondak de la ciudad de Tánger."

Figura 2.- "Murallas en Qáa el Hafa, Tetuán". Mariano Bertuchi, 1945.).

La descripción de F. Amor puede sintetizarse de esta manera: por la orilla del mar, bancos de arena, playa, núcleo de casas y rio *Suani* (con pequeño puente), pasa el *Moga (*riachuelo), luego *El Hesif* (gredas negras), dos leguas andando hacia la llanura de *Tanke de Meslagua.* Atraviesa el valle de *Gua-el-Fel* (río de las adelfas) donde almuerzan, llegan al curso del *Guad-el-quivir*, empiezan a subir la sierra semejante a Torreárboles y Castropicón y suben a *Ainhc-dida (sic).* Están en el fondak y a través de un penoso camino llegan al *Guad-agras*, estrecho y tortuoso valle labrado sobre pizarras. Desde una altura ven Tetuán, y llegan al valle del *Buch-fija* (sic), pasándolo por un puente, describiendo la vegetación que encuentra al paso y alguna que otras especies.

Estancia en Tetuán

Llegado a esta ciudad y recibido por el vicecónsul y el canciller español, se aloja en casa de los Cohen, una familia que viene citada por otros autores como T. Roscoe o de P. A. de Alarcón, y quienes le proporcionan mucha información de lo que observa desde la azotea de la casa donde se hospeda: enfrente "lo que los moros llaman *Djebel-mussa* (Monte de las monas)" (sic), en realidad las calcáreas elevaciones del *Djebel Bourja*. Acompañado del joven Cohen visita la ciudad el resto del día (Figura 2).

Estando de visita en las fábricas de azulejos o cuevas de *Algal,* donde se trabajan las arcillas pliocenas (de tonalidades rojas según él) y descritas por Fernández Navarro (1914), lo recibe por la tarde en su casa el *El Jetib* o ministro de Relaciones Extranjeras del Sultán. Le entrega la documentación traída para él desde la Legación de Tánger, posiblemente relativa al convenio firmado muy pocos días después sobre la ampliación del territorio de Melilla. Le agradece su últimas intervenciones efectuadas a favor de nuestra Reina, en particular la liberación y entrega solemne de soldados cautivos españoles hechos prisioneros en aquella ciudad (Juan, 1859); charlan sobre los monumentos árabes de Andalucía y de la recientemente descubierta Medina

Azahara (según sus propios comentarios). Albi de la Cuesta (2018) comenta que a Amor se le debe la única descripción fisonómica que de este importante personaje se posee, aunque el británico Stutfield (1886) también lo visitó y describió ya muy anciano en calidad de personaje ilustre de Tetuán, como era la costumbre, conversando sobre los 6.000 años asignados por los textos de las tres religiones a la edad de la Tierra.

Es por esa misma costumbre por lo que Amor visitó con posterioridad la casa de *Archini,* (sic) (*Erzini)*, y la de *Mohamet el Torris* (sic) donde pasa casi todo el día 28 jueves junto a otros amigos, y donde conoce al jardinero de la huerta, un renegado cordobés de nombre Pedro Torres *(Abdalá).* La descripción del aspecto de *Mohamed Torres,* su condición de hablar y escribir correctamente el castellano así como otros datos suministrados por Amor como la relación paterna con la aduana de Mogador por ejemplo, hace pensar que este personaje podría venir a coincidir con el futuro Ministro de Asuntos Extranjeros de Marruecos, que posteriormente representó a este país en la Conferencia de Algeciras de 1906 (Betegon 1906; Fernández 2001).

El viernes 29, día de la fiesta musulmán, visitó la ciudad, y por la tarde a alguna familia judía. El sábado 30, día de los judíos, participa en una cacería de monas de Berbería en el *Djebel-mussa* (sic), en realidad éste a mucha distancia de Tetuán, tratándose en realidad del *Djebel Bourja*, tal como se ha comentado. Describe el modo de capturarlas, y se desvía en su recorrido de vuelta para visitar un bosquete de *Tetraclinis articulata* (el araar o alerce africano), citando los trabajos del botánico M. Colmeiro, comentando la extracción de la sandáraca y el origen africano de las maderas existentes en la mezquita-catedral de Córdoba.

Creemos que es a partir de aquí donde su diario empieza a desestructurarse, ya que la visita a la familia judía recomendada por su amigo médico D. Dionisio González la hace esa misma tarde y no el día 31 como viene consignado en su diario. Es esa misma tarde-noche también cuando comienza su viaje de regreso a Tánger que creemos que lo efectúa de noche para evitar el calor veraniego, despidiéndose de África mediante un poema, y poder quizás embarcarse en el barco que le devolvería a Gibraltar desde Tánger, el cual no llegó a tomar.

Segunda estancia en Tánger y regreso

Los primeros días de agosto, F. Amor se encuentra de nuevo en esta localidad. Vía Legación o por los propios franciscanos conoce a un inesperado Gerónimo Olcese, un joven naturalista que lo va acompañar en todas sus excursiones y que le va a proporcionar importantes contactos con otros científicos. Sabemos poco de este recolector naturalista; lo vemos citado por Reid (1885) en alusión a "*in Olceses collection at Tanger*", en Bolívar (1898) por la aportación de ortópteros, en Fiol (1907) por su colección, quizás de bastante renombre por entonces, en el texto de Irby (2008) en varias ocasiones, y finalmente en Reig-Ferrer (2020 a y b). Entre otros interesantes aspectos, a través de él conoció y estudió la colección del ornitólogo francés Francisco Favier, investigador que proporcionó a W. Irby en 1895 toda la información ornitológica del norte de África (Irby 2008). En sus colecciones observa la presencia del pato enmascarado (sic) que nos lleva a pensar pudiera tratarse de algún ejemplar de malvasía *(Oxyura leucocephla),* y del corredor color de Isabela (sic), comentada también por Irby (1895), tratándose de una hembra de *Grus virgo,* quien le proporcionaba excelentes ejemplares de huevos que vendía a diferentes museos de Europa.

A pie y vestidos de naturalistas, dedican el día 5 viernes (en realidad el día 3 y 4) a recorrer los alrededores, el litoral y la playa de Tánger. Describen el priono próximo al curtidor (sic), una larva de insecto patógeno de los palmitos, el oidium y el abandono de algunos viñedos; y los más destacado, la cantidad de algas marinas allí depositadas, formaban largos y alomados montones. Unas son largas y delicadas cintas verdes; otras muy carnosas

imitan corbas hojas de alfanges berberíscos. Plantas verdaderas que tienen sus flores y sus frutos, sus hojas y sus raíces", tratándose de pradera de *Zostera spp* si seguimos a Sánchez et al. (1997). Dedican por último un tiempo a comentar determinados aspectos del argonauta (¿?) y de algunos ejemplares del coral rojo *(Corallium rubrum*).

Ya para el último día, a caballo, de nuevo junto a Olcese y sin distanciarse mucho del núcleo poblacional, recorren el camino de Fez, el campo de *Bubana* (sic) y el *Gua-i-lijud*, río de Los Judios, que es el *Bubana* (sic) (Figura 3). Visitan la aldea de *Siachen* (sic), "un monte y bosque de piedra gigantes desprendidas de la cumbre con presencia de laureola, lentiscos gigantescos y acebuches (atacados por la palomilla)".

Más tarde recorren el Monte de *Bubana,* con una fuente de agua ferruginosa, brezos arbóreos, majoletos, alcornoques, coscoja de cochinilla, jaras ladaníferas y de hoja de salvia, y arrayán, en la zona del *Djebel er Remila* labrado evidentemente sobre las formaciones ácidas de las areniscas del Algibe allí existentes.

Por último, y después de recibir carta desde Tetuán en la que le comunicaban el mal estado de salud del Sultán (*Abderraman)*, y días antes de los sucesos de Ceuta provocados por la kabila de *Anghera*, y tras despedirse de todos y tomar el *Lonsdale* de nuevo para regresar a Gibraltar, Fernando Amor dejó escrito:

"…y que el ilustrado y protector Gobierno de S.M. que tan interesado se muestra en hacer que las ciencias naturales lleguen muy pronto en España a la altura que ya tienen en otros países, no solo no nos negaría su autorización, si no que se brindaría prestarnos su poderoso apoyo. Así podríamos quizás decir que si la Argelia fue estudiada por ilustres naturalistas de Francia, otra parte de África lo había sido también, con menos conocimiento pero no con menor entusiasmo, por españoles que aun tienen la dicha de ver vivos a sus queridos Maestros."

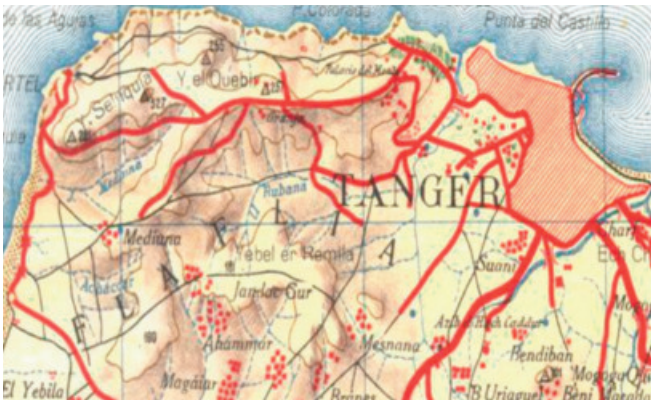

Figura 3.- Recorrido por los alrededores de Tánger (Servicio Geográfico del Ejército, escala 1:100.000, año de 1943).

Conclusiones

El texto de Fernando Amor y Mayor de 1859, aunque no exento de imprecisiones científicas y comentarios naturalísticos de corte decimonónico, viene a representar una valiosa aportación relativa a las antiguas condiciones ambientales de las diferentes zonas geográficas que circundan la región del Estrecho de Gibraltar.

Aportó información sobre sus paisajes, vegetación y fauna, describiendo algunas formaciones geológicas y especies raras o desaparecidas en la actualidad, llegando a conectar con naturalistas y personalidades relevantes de las ciudades que visitó.

Su viaje oficial fue más bien de índole diplomática-franciscana que de reconocimiento del territorio previo a las acciones bélicas que se desataron con posterioridad, con las cuales no se ha encontrado conexión alguna.

Estuvo organizado de igual modo y forma que la de otros viajeros anteriores y posteriores, visitando unos mismos lugares y describiendo las costumbres, cultura y modos de vida de los habitantes del lugar.

Su diario ha sido reestructurado al no coincidir sus fechas con los datos realmente barajados.

Bibliografía

Albi de la Cuesta J. 2018. ¡Españoles, a Marruecos¡. La guerra de África 1859-1860. Edit. Desperta Ferro, 398 pp.

Amor y Mayor F. 1859. Recuerdos de un viaje a Marruecos. Imprenta La Andalucía, Sevilla, 118 pp.

Arnavat A. 2010-2011. El cannabis y los viajeros españoles en Marruecos: Kif y orientalismo (1550-1912). Cuadernos Archivo Central de Ceuta, 19: 67-126.

Ballesta Gómez J. M. 2017. La mona de Gibraltar *Macaca sylvanus*: de singularidad zoológica a reclamo turístico. Almoraima, 47: 274-279

Betegon J. 1906. La conferencia de Algeciras. Diario de un testigo. Imprenta Hijos de J.A. García, Madrid, 411 pp.

Boada Romeu J. 1999. Allende el Estrecho. Viajes por Marruecos *(1889-1894)*. Public. Ciudad Autónoma de Melilla, 563 PP.

Bolívar I. 1898. Ortópteros recogidos en Marruecos por D. Jerónimo Olcese. Act. Soc. Esp. Hist. Nat. 27: 74-78.

Borrow G. 2001. La Biblia en España. Edit. Biblioteca Grandes Viajeros, 541 pp.

Botkin V.P. 2012. Cartas sobre España. Edit. Miraguano, 374 pp.

Brown A.B. 1867. On the geology of Gibraltar, with special references to the recently explored caves and bone breccia. Proc. Royal Artillery Institution, 5: 295-303.

Cabrera de la Torre A. 2004. Magreb-el-Aksa. Recuerdos de cuatro viajes por Yebala y por el Rif. Edit. Ibersaf Industrial, *S.L.*, 270 pp.

Carandell Pericay J. 1920. Impresiones de una rápida excursión a Tetuán efectuada los días 30-31de octubre y 1.2.3 de noviembre de 1920. Public. Cátedra de Historia Natural del Instituto General y Técnico de Cabra. VIII: 7pp.

Cerarols Ramírez R. 2009. Paisaje y memoria: recreaciones literarias de la geografía bélica colonial en Marruecos. Boletín A.G.E., 51: 219-248.

Cervera Baviera J. 1909. Expedición al interior de Marruecos. Imprenta E. Mirabet, Valencia, 140 pp.

Chenier L. 1788. The present state of the empire of Morocco. Printed for G.G.J. and J. Robinson, London, V: I, 377 pp.

Cruz Rueda A. 1928. Viaje escolar a Ronda, Algeciras, Gibraltar, Ceuta y Tetuán. Diario Córdoba (16, 17, 18, 20, 23, 25, 30 y 31-05 y 7 y 8-06-1928).

Dantín Cereceda J. 1914. Una expedición científica por la zona de influencia española en Marruecos. Casa editorial Estudio, Barcelona, 254 pp.

De Amicis E. 2014. Marruecos. Edit. Arcopress, 381 pp.

Djebel A. 1908. Tres meses en Marruecos. Memorias de un viaje a las misiones de África. Imprenta Espinosa y Lama, Madrid, 199 pp.

Domingo Serrano M.C. 1994/95. Apuntes de lexicografía decimonónica: léxico árabe. Revista de Lexicografía, 1: 69-112.

Eijan S. Fr. O.F.M. 1945. El P. José Antonio Sabaté, segundo restaurador de las misiones de Marruecos. Archivo Ibero Americano, 17: 10-38.

Fernández Mota M. 2001. Memoria histórica de una conferencia (Algeciras, 1906). Fundación Municipal de Cultura "Jose Luis Cano", Algeciras, 282 99.

Fernández Navarro 1914. Yebala y el bajo Lucus. Public. Soc. Esp. Hist. Nat, 320 pp.

Fernández Romeralb L. F. O.F.M. 1921. Los Franciscanos en Marruecos. Public. Tipografía Misión Católica de Tánger. 442 pp.

Fiol Giménez R. 1907. Algo sobre la higiene en Marruecos. España en África, Public. Ayto. de Madrid, 6: 4-13.

Ford R. 1833. The letter of Richard Ford (1797-1858). Edited by Rowlande E. Prothero, M.V.O., New York, E.P. Dutton and Company, 1905. Chaper IV, 109-126.

García Figueras T. 1945. Españoles en África en el siglo XIX. Mauritania, 212: 107-200.

Garrido Guijarro O. 2014. Aproximación a los antecedentes, las causas y las consecuencias de la Guerra de África (1859-1860) desde las comunicaciones entre la diplomacia española y el Ministerio de estado. Tesis Doctoral, UNED, 416 pp.

Globo El. 1847. Viaje por las costumbres, usos y trajes de África. Edit. Terra Incognita (Edición facsímil, 2004), 225 pp.

Gil Grimau, R. 1988.- *Aproximación a una bibliografía española sobre el norte de África. I: 1850-1980.* Public. Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 869 pp.

Gómez Barceló J.L. 2011. La Iglesia de Ceuta durante el conflicto y la ocupación de Tetuán. XII Jornadas de Historia de Ceuta, Instituto de Estudios Ceutíes, 213-258.

Hunter W. 1770. Observation to a letter by John Boddington on the Gibraltar fossil bone breccia. Phil. Trans., 60, 415.

Irby L.H. 2008. Ornitología del Estrecho de Gibraltar. Edit. Instituto Estudios Campo-gibraltareños y Fundación Migres, 387 pp.

Jara A. 1903. De Madrid a Tetuán. Est. Tip. Ricardo Fé, Madrid, 283 pp.

Juan Diana M. 1859. Un prisionero en el Rif. Memorias del Ayudante Álvarez. Imprenta Nacional, Madrid, 230 pp.

Justel Calabozo B. 1991. El médico Coll en la corte del Sultán de Marruecos (año 1800). Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 243 pp.

López J.Mª. O.F.M. 1930. San Francisco de Asís y los musulmanes. Mauritania, 30: 298-302.

López Ocón L. 2004. Fernando Amor y Ángel Cabrera: dos naturalistas de tres mundos. Monografías Estudios Árabes e Islámicos, CSIC, 7: 95-122

Marín M. 2015. Testigos coloniales: españoles en Marruecos (1860-1956). Edit. Bellaterra, 756 pp.

Mensúa Fernández S. 1955. Bibliografía geográfica del Marruecos español y zona internacional de Tánger. C.S.I.C., 149 pp

Recio Espejo J. M. 2006. La Naturaleza del norte de Marruecos según reseñas de viajeros del siglo XVIII y XIX. *B.R.A.C.* 151: 241-251.

Recio Espejo J. M. 2007. Observaciones sobre el medio natural del Campo de Gibraltar y zonas próximas en los textos de viajeros por España (siglos XVIII y XIX). Almoraima 69-76.

Recio Espejo J.M. 2021. La vía franciscana del viaje de Fernando Amor y Mayor a Marruecos. Boletín Informativo de la Asociación Hispánica de Estudios Franciscanos. 4 (2ª época): 67-68.

Reid S.G.1885. Winter notes from Morocco. The Ibis, III: 241-255.

Reig-Ferrer A. 2020. ¿Perdiz pardilla en Andalucía?. Un enigma ornitológico en la obra del profesor y naturalista Fernando Amor y Mayor (1823-1863). El Corzo, Sociedad Gaditana de Historia Natural, VIII: 97-108.

Reig-Ferrer A. 2020. La presencia histórica del francolín en Andalucía. El Corzo, Sociedad Gaditana de Historia Natural, VIII: 63-69.

Romero Bartumeus L. 2014. Los cónsules que España tuvo en Gibraltar (1716-1954). Almoraima, 41: 345-356.

Roscoe T. 1838. The tourist in Spain in Marocco. Illustrated from drawings by David Roberts. Vol: IV, Spanish and Moorish scener., Robert Jennings and Co, London, 292 pp.

Rose E.P.F, Rosenbaum, M.S. 1991. A field guide to the geology of Gibraltar. The Gibraltar Museum, 192 pp.

Sánchez Moyano J. E., Estacio J. F, García Adiego E.M., García Gómez J.C. 1997. Las praderas submarinas de la bahía de Algeciras. Evolución histórica y planes de restauración y conservación. Almoraima, 173-180.

Savine A. 1798. Marruecos hace cien años. Recuerdos del cirujano W. Lempriére. Edit. Louis-Michaud, Paris, 192 pp.

Stachera S.C. O.F.M. 2013. Franciscanos y Sultanes en Marruecos. Public. de la Facultad de Teología de la Universidad de Granada. 276 pp.

Stutfield H.E.M. 1886. El Maghreb: 1200 miles ride through Morocco. Sampson Low, Marston, Searde and Rivington, London, 347 pp.

Twiss R. 1999. Viaje por España en 1773. Edit. Cátedra, 287 pp.

© Sociedad Gaditana de Historia Natural
ISSN 2445-2718
e-mail: sghn96@gmail.com

Comité editorial: María del Carmen Fajardo, Javier Ruiz y Carlos Soto

Diseño de portada, maquetación y montaje: Carlos Soto

Cómo citar este artículo:

Recio Espejo JM. 2022. El Estrecho de Gibraltar y el Norte de Marruecos en 1859: Fernando Amor y Mayor (1823-1863). *El Corzo. Boletín de la Sociedad Gaditana de Historia Natural*, X: 87-97